

A SEMANA

AÑO III, No. 104

Edición, 1000 ejemplares



# PÁGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

de Ciencias,  
Artes,  
Literatura,  
Comercio,  
Etc.

Director, PROSPERO CALDERON

Agente General para  
Anuncios y Suscripciones

AMANDO CESPEDES M.



Editores, Calderón Hermanos.  
San José, Costa Rica, C. A.  
. . . . Apartado N° 453 . . . .

Tip. Nacional

1906

## LA SEMANA

Setenta y ocho años gastó el Doctor don Rafael Machado Jáuregui en hacer su jornada mundial por el terruño en que vivimos. Nació en Guatemala; vino á este país bastante joven todavía; pero no llegó, á fe, como esos inmigrantes anónimos que aportan por los países nuevos con las manos en la cabeza: el Doctor Machado traía con ígigo un caudal de luces suficiente para presentarse con autoridad y con brillo en el certamen de cultura por Costa Rica á todas las inteligencias abierto, — así para otorgar el laurel á los victoriosos como para esclarecer más y más el ambiente que nos circunda con el fulgor inapagable de las ideas. Tampoco se presentaba el Doctor Machado á este pueblo como un simple desconocido: su nombre había venido antes que él hacia nosotros en las ráfagas de poesía con que la inspiración juvenil suele hacer vibrar lan ondas atmosféricas en estas prosaicas latitudes del nuevo mundo. — Porque el Doctor Machado era un poeta. Su inspiración, que no tenía las alas poderosas del cóndor para volar por las alturas, recorría la selva intrincada derramando en ella el canto apacible que contrasta dulcemente con el rugir de los leones; porque en la selva de la poesía, como en el paraíso de Adán, hay de todo. El Doctor Machado reunió en un volumen, de que existen pocos ejemplares, las rimas de su musa joven; pero hacia ya mucho tiempo, mucho, que el poeta había dejado de cantar. Ese silencio triste no es un fenómeno en el ambiente literario de Costa Rica: con Pío Víquez pasó lo mismo: su voz inspirada y briosa estuvo resonando mientras recorrió un trecho de la primavera que la juventud hace florecer á nuestro paso; pero de repente dejó también de cantar. Más de una vez hemos meditado sobre ese fenómeno: ¿es que la inspiración por ventura se agota? No lo creemos; si precisamente allí, en los corazones que aman y sufren, es en donde abre cauce más hondo el sagrado raudal de Helicóna. ¿Es que el medio ambiente corroe y desgasta el oro de la poesía? ¿Quién sabe! Pero si el Doctor Machado dejó de hacer versos, nunca, sin embargo, dejó de sentir la poesía. Todos los hombres somos poetas por el arte de don Quijote, así nos tire

del calcañar Sancho Panza el bahunero para hacernos volver al lodo sobre el cual nos levanta en vilo la imaginación volandera; sólo que algunos toman á pecho el dar forma á la visión de sus mientes; al paso que otros nos contentamos con sentir en silencio la poesía interna que traza ante nuestros ojos en éxtasis los cuadros inefables de la ilusión. El Doctor Machado tenía que ser de estos soñadores silenciosos y retraídos: la delicadeza de su alma, la vivacidad de su fantasía, el amor de lo bello, lo transportaban seguramente á la ciudad fantasmagórica en donde la inteligencia teje todas sus concepciones con el tul misterioso de la poesía. — ¡Qué hermoso habría sido contemplar de cerca el mundo de ensueños en que vivía encerrado el viejo poeta, como un rey que rompió voluntariamente su cetro, pero que conserva todos sus tesoros y toda su majestad de ricohome! Esas cualidades íntimas se transparentaban también en su trato social: el Doctor Machado fué siempre un hombre cuya cultura impecable tenía el sello de lo aristocrático: estando con él, nos sentíamos en presencia de un gran señor que había venido á menos. Tal era el tipo intelectual y moral del hombre notable que se extinguió con la lentitud y la suavidad de un crepúsculo, es decir, dulce y bellamente. Al morir, al pasar de su casa á la necrópolis, ese anciano lo que hizo fué cambiar una soledad por otra: tal era el aislamiento cuasi augusto en que vivía. A la soledad de la tumba, con todo, lo seguirán también nuestro respeto y nuestro cariño.

\* \* \*

Para la crónica de esta semana sólo hay líneas oscuras en nuestra paleta; la muerte proyecta su sombra fúnebre sobre el diorama multicolor que hace desfilar á nuestros ojos la sociedad josefina. Nos hemos detenido un instante ante la tumba del Doctor Machado y hemos colocado reverentemente sobre ella una flor de pensamiento, humilde y sin olor, ¡qué remedio!, como todas las flores que nacen y crecen en nuestro pobre jardín; al fin y al cabo, nosotros no tenemos otro gaje con que honrar la memoria del

ESCRITURA  
VERTICAL

NUEVO CUADERNO DE CALIGRAFIA

POR  
PROSPERO CALDERON

PROFESOR DE ESA ASIGNATURA  
EN EL

COLEGIO DE SEÑORITAS  
Y LICEO DE COSTA RICA

EDITADO POR LA  
LIBRERIA

"LA EDUCACION"

DE M V BLANCO

SAN JOSÉ, COSTA RICA

**MANUEL ROMERO**  
**ALMACEN Y TIENDA DE NOVEDADES**

AVENIDA Y CALLE CENTRAL.—SAN JOSÉ

Completo y variado surtido de artículos de moda tanto para señoras como para caballeros.

*Si usted hace mención de esta Revista,  
los anunciadores le tratarán mejor*

**GRAN**  
**CERVECERIA**



**TRAUBE**

Kola **CHAMPAGNE**

Fábrica de **HIELO**

Aguas **CASEOSAS**



**CERVEZA NEGRA**

MARCA ESTRELLA

**LAGER BIER**

DOBLE Y SENCILLA

PRODUCTOS IGUALES A LOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

PÁGINAS ILUSTRADAS *circula 1000 ejemplares  
semanalmente en Costa Rica y América*

**ROBERT HERMANOS**

SAN JOSE  
APARTADO 196



**GRAN ALMACÉN DE  
ROPA HECHA**



CALIDAD,  
ELEGANCIA,  
PRECIO,  
BUEN GUSTO,  
ESMERO,  
SUPERIORIDAD,  
ETC.,  
EN LOS

**ZAPATOS**

DE

**SABATINO**

SON DE

**F A M A**

Fósforos

**GLOBO**

**SUPERIORES**

¢ 10.50 la lata

1.00 extra por empaque en Zinc

**Muestras gratis**

á quienes lo soliciten

Descuento á los almacenes al por mayor

**Manuel Collado**

**SAN JOSE**

UNITED  
FRUIT  
COMPANY

**LINEA DE VAPORES**

El servicio semanal entre  
**LIMON Y BOSTON**

lo harán los conocidos vapores

SAN JOSÉ

LIMON Y

ESPARTA

Pasaje de 1.<sup>a</sup> á Boston . . . . . \$ 75-00 oro  
Pasaje de 1.<sup>a</sup> á Boston con retorno . . . . . 140-00 oro

El servicio entre

Limón, New Orleans y Mobile  
está suspendido temporalmente

Pasaje de 1.<sup>a</sup> á New Orleans ó Mobile . \$ 50-00 oro  
Pasaje de 1.<sup>a</sup> á ídem, con retorno. . . . . 80-00 oro

**R. J. SCHWEPPE, Administrador**

Puerto Limón, Costa Rica, Centro América, 20 de julio de 1906.

# PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANA

AÑO III

Director, Próspero Calderón

Nº 104



San José, Costa Rica — América Central — 22 de julio de 1906

## *Doctor don Mariano Padilla*

Nació este distinguido caballero en la ciudad de Guatemala el 3 de abril de 1844. Fueron sus padres el ilustre centro-americano Dr. don Mariano Padilla y doña Juana Matute.

Hizo sus estudios de segunda enseñanza en la Universidad de aquella misma capital, con tan buen éxito que á los 13 años de edad obtuvo el título de Bachiller en Ciencias Naturales.

No fueron menos rápidos sus progresos en los estudios profesionales, pues apenas cumplidos los 18 años recibió el título de Bachiller en Medicina, y á los 20 la Licenciatura.

Pocos años después coronó brillantemente su carrera con la borla de Doctor en Medicina y Cirugía.

En setiembre de 1864 vino á Costa Rica en viaje de recreo y regresó á su patria después de dos meses de permanencia entre nosotros.

En 1865 volvió á este país, regresando á Guatemala en 1877. Dos años más tarde, en 1879, vino para establecerse definitivamente en la ciudad de Alajuela, en donde contrajo matrimonio en primeras nupcias con la señorita Teodora González, y en segundas nupcias con la señorita Ninfa Soto, ambas de familias distinguidas de aquella culta sociedad.

Fué el Dr. Padilla el fundador del Hospital de San Rafael de Alajuela, al que sirvió gratuitamente y de manera abnegada durante seis años.

Desde su llegada á Costa Rica mereció el cariño y consideraciones de todas las personas que lo conocieron y trataron; y por sus benéficas obras, por su buen corazón y por su afabilidad fué el Doctor Padilla una de las personalidades más queridas en Alajuela, en donde se le considera como benefactor.

El Doctor Padilla se rindió á la dolencia diez días antes de su muerte. En cuanto Alajuela supo que su querido Doctor se hallaba postrado en cama acudió á su lado, sin abandonarle un solo momento sus numerosos amigos y rodeado de muchos de éstos y de su familia expiró á las 4 de la mañana del viernes 13 del corriente mes.

Cuando fué pública la noticia de su fallecimiento, el Supremo Gobierno, la Municipalidad de Alajuela, el Centro Social, la Facultad de Medicina y otras entidades, quisieron con espontánea unanimidad asociarse al duelo general suministrando el primero todos los gastos del entierro, acordando la segunda honrar su memoria y votando un crédito para ese objeto, y dando público testimonio de homenaje al ilustre muerto, los últimos.

De este concurso de sentimientos de duelo fué buena prueba el entierro que tuvo lugar el mismo viernes á las 11½ a. m. rindiéndose al cadáver del Doctor Padilla los honores de Coronel.

Ya en el Camposanto y colocado el féretro sobre la bóveda destinada por la Municipalidad para recibir los mortales restos del que tanto bien hizo á Alajuela, don Tranquilino Chacón en nombre de la Comisión especial creada para tributar las honras fúnebres, pronunció un discurso necrológico que insertamos á continuación:



“ SEÑORES:

No es posible! Ni la palabra, ni la pluma más fácil, aunque discurriera como las aguas por su natural cauce, son capaces de manifestar el sentimiento, en lo hondo de su queja, producido por la desaparición eterna de un personaje de la talla del DOCTOR DON MARIANO PADILLA MATUTE.

De preclara estirpe de Guatemala, por el saber y la virtud, el doctor Padilla—cual flor desprendida de perfumado rosal—vino á nosotros á derramar los tesoros de su ciencia y de su consejo, rocío purísimo que nunca hubo de enturbiarse, siempre sincero, y tierno como la mirada del ángel tutelar al extender sus alas, de diáfana esplendidez, sobre las cabezas de sus protegidos.



Doctor Mariano Padilla

Al caer su cuerpo en la fosa, un sollozo universal ha repercutido en Alajuela; pero ese llanto, deshecho en lágrimas que parece no se secarán jamás, forma la columna capital del templo de la gloria, cuyos umbrales acaba de traspasar aquel espíritu eminentemente caritativo. Es verdad que ha cesado entre nosotros un gran bien, habiendo sido el doctor Padilla en Alajuela fuente de vida, para el alma y para el cuerpo, por más de cuarenta años; mas eso mismo, que es un monumento perpetuo, debe atraer la resignación, ese gran lenitivo al dolor, ya que tal bien continúa ejerciendo su influencia en el mundo moral, por lo que al ejemplo atañe, ejemplo que es una enseñanza eficazmente saludable para nuestros descendientes.

Acaso no haya hoy un sólo hogar en Alajuela que no aparezca enlutado; no precisamente con la tela negra símbolo del dolor y la tristeza, si no por el abatimiento de sus miembros—el padre, la madre, los hijos—al sentir en su corazón la enormidad de ese quebranto, porque es lo cierto que el doctor Padilla fué aquí, en nuestra sociedad y en los campos, el padre más desinteresado y amoroso, de tal manera que casi no hay familia en cuyo seno no haya dejado un recuerdo que obligue á la gratitud.

Su acción incansable, pues, encaminada al bien de la humanidad, á la curación, al alivio al menos, de los males que de continuo aquejan al hombre, en lo espiritual y material, hubo de sindicarlo, con estricta justicia, como el tipo perfecto de la caridad en su más genuina significación.

Resaltaba su cultura con el brillo de las estrellas en el firmamento, no sólo por su ciencia, sino por su educación asaz exquisita. Cómo sabía disimular las flaquezas del prójimo ese amigo encantador! Caballero, el más cumplido é insinuante, cómo nos cautivaba con su trato y su conversación! Caballero de ilustre abolengo, bien se hacía en confiarle, á las veces, hasta la salvaguardia de un hogar, de una familia, que su corrección, de cortesía

tallada á la inglesa—en lo honesto de sus palabras y acciones—jamás reconoció límites.

Y ha caído, vencido por cruel enfermedad, pero él no menos valiente, á guisa de gladiador antiguo en la arena del combate. Con ese estoicismo propio de las convicciones profundas y del valor en la plenitud de su concepción, el doctor Padilla vió acercarse la muerte, con su terrible guadaña, y la recibió.... orando por la humanidad! Médico experto, conoció con lucidez mantenida hasta el fin, el tiempo preciso que le restaba de vida. Casi fijaba á sus amigos, acongojados al rededor de su lecho, la hora de su muerte, con serenidad admirable.

Hasta sus frases de despedida fueron consoladoras, porque era tal su generosidad que procuraba contener sus lágrimas—lo que á veces no pudo conseguir—en los solemnes momentos de acercársele alguno de sus niños, para que á presencia de cuadro tan aflictivo, no las derramasen los demás, como si el sentimiento no brotase espontáneo, cual de otra peña el cristalino manantial.

Del doctor Padilla sólo nos queda ya el recuerdo de sus merecimientos y virtudes, esculpidos en alto relieve en el corazón de cada una de sus criaturas beneficiadas, que son innumerables, al fin formadas al calor de sus sentimientos, durante cuarenta años consecutivos de existencia entre nosotros. Tales merecimientos y virtudes, así esculpidos, simbolizan el blazón de la noble familia del doctor Padilla, ofreciendo un dechado el más edificante, que perdurará en Alajuela para enseñanza y provecho de la nueva generación.

Y sobre el túmulo que ahí ha de levantar en breve la gratitud general, se imprimirá con caracteres de oro, resaltantes sobre el mármol, su eterno recuerdo. Mientras tanto, que en el regazo de la madre tierra descansen en paz ese varón insigne!"

El mismo señor Chacón en su propio nombre y como portavoz del vecindario de Alajuela, quiso hacer constar la gratitud de éste hacia el digno y querido Doctor Padilla.

El Doctor don Francisco Arana, llevando la representación del Centro Social de Alajuela y personalmente se asoció al duelo general, dedicando sentidas y elocuentes frases al fallecido.

En nombre del señor Presidente de la República, quien tuvo siempre en gran estima al Doctor Padilla, habló el señor Gobernador de la provincia, don Julio Acosta, que también en la representación que ostentaba y en la suya particular, dió á Alajuela sentido pésame por la pérdida que acababa de sufrir.

Tales fueron los discursos oficiales; pero no terminaron con ellos las muestras de sentimiento, pues don Gonzalo Sánchez leyó una composición poética, muy adecuada é inspirada, y también hicieron uso de la palabra los señores don Francisco Jinesta Soto, don Nicolás Solano y don Fermín Meza.

---

*Páginas Ilustradas* se identifica con los que pública y privadamente quisieron testimoniar el elevado y justo concepto en que se tuvo al Doctor Padilla, y al rendir á su atribulada familia su más sentido pésame, le lleva como triste pero sincero lenitivo el homenaje que rinde á la memoria del ilustre difunto.

## Mariano Padilla Matute

Para Páginas Ilustradas

Nació el Doctor don Mariano Padilla Matute, en la ciudad de Guatemala el 3 de abril de 1844. Fué hijo del distinguido Médico y hombre público Doctor don Mariano Padilla y de la respetable matrona doña Juana Matute.

Hizo sus estudios de segunda enseñanza en la Universidad de Guatemala con tal éxito que ya á los 13 años era Bachiller en Ciencias Naturales. Inmediatamente después comenzó sus estudios profesionales, los que coronó brillantemente y con no menor rapidez que en su Bachillerato en Ciencias, pues apenas tenía 18 años cuando alcanzó el título de Bachiller en Medicina, y 20 cuando recibió el diploma de Licenciado, obteniendo algunos años después las borlas de Doctor en Medicina y Cirugía.

En el título que le otorgó la Universidad citada como Licenciado en Medicina y Cirugía, hay una nota que vale por su fama, si cabe, más que el título mismo. Es esta: «Entendiéndose que el Licenciado Padilla, no podrá ejercer su profesión en esta República, hasta cumplir los 23 años que la ley exige».

En setiembre de 1864, vino por primera vez á Costa Rica en viaje puramente de recreo acompañando á su señor padre; volvió á su país, y regresó al año siguiente para quedarse definitivamente entre nosotros, según eran sus intenciones en aquel tiempo. En el año de 1866 contrajo matrimonio con la señorita Teodora González Alfaro, hija de don Francisco González Brenes y de doña Petra Alfaro. En 1877 resolvió regresar á su patria, Guatemala, y aun se cree que con la intención de permanecer definitivamente allí, pero la muerte de su señora esposa por una darte y las persecuciones del General don Justo Rufino Barrios, Presidente de aquel país, por otra, lo indujeron á pensar otra vez en Costa Rica; y en efecto, en 1879 se radicó en esta su segunda patria, para no salir más de ella. Aún se recuerda en Alajuela, con regocijo, el espléndido recibimiento que esta noble ciudad hizo al Licenciado Padilla. Centenares de personas fueron á la «Garita» á dar la bienvenida al que reputaban como un hijo de aquella tierra, y muchos, muchísimos fueron á encontrarlo hasta Puntarenas, pues unos más, otros menos, pero todos, reconocían lo que la personalidad de don Mariano significaba para Alajuela.

El 8 de abril de 1880, contrajo segundas nupcias con la señorita Ninfa Soto Rodríguez, hija de don José María Soto y de doña Froilana Rodríguez; desgraciadamente esta señora murió diez y ocho años más tarde.

El Doctor Padilla, en compañía del Licenciado don Melchor Cañas y de don Francisco Saborío, fué fundador del Hospital de San Rafael,

que tan benéficos resultados ha dado y al que sirvió gratuitamente y como él sabía hacerlo, por un espacio no interrumpido de seis años.

Pocos hombres han merecido con más justicia el cariño, el respeto y la consideración de todas las personas que lo conocieron y trataron; pocos han tenido la dicha de hacer el bien á manos llenas como este filántropo Doctor y como pruebas de ello, bástenos hablar del cariño con que Alajuela entera lo atendió en sus últimos momentos, y la sincera tristeza que se dibujaba en el semblante de todos los que acompañaron el cadáver al cementerio.

El entierro del Doctor don Mariano Padilla, revistió los caracteres de duelo nacional y á él no asistió más gente, por la sencilla razón de que Alajuela no tiene más habitantes.

Murió pobre, dejando diez hijos y tres nietos huérfanos. Alajuela ha respondido al llamamiento de la gratitud y del cariño. Para terminar este breve boceto, permítaseme hacer más, las ideas de un poeta colombiano al hablar de un benefactor compatriota suyo:

En casa de don Mariano,  
Cinco cosas hubo abiertas:  
Su bolsa, un libro, las puertas,  
Su corazón y su mano.

San José, julio de 1906.

SAM. URIBE

---

San José, 28 de junio de 1906.

*Señor don Anastasio Alfaro*

Presente.

Muy señor mío:

Tengo el gusto de manifestar á V. que la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados, en sesión que celebró anoche, acordó acceder á la solicitud presentada por V. relativa á un auxilio de cien colones para los gastos de la edición de su importante libro sobre "Arqueología Criminal Americana," auxilio que habría de consistir en la suscripción por parte del Colegio de cien ejemplares de la dicha obra. La Junta, sin embargo, como una manifestación de simpatía hacia V. y para alentarle en sus provechosos trabajos, resolvió no tomarle más de veinticinco ejemplares, concediéndole bien entendido los cien colones que V. deseaba.

Con afectuosa consideración, soy su atento servidor,

CARLOS M. JIMÉNEZ,  
*Secretario*

## Corazón destrozado

Para Páginas Ilustradas

(Traducción de Daniel Ureña)

En una sala pequeña, cuyas altas ventanas daban al prado del castillo, la señorita Dormont, á la tenue luz de un cielo empañado de noviembre, terminaba una minuciosa labor de bordado. Pero por momentos, vaga la mirada, la aguja inactiva, ella disvariaba, sin otras manifestaciones de existencia que una rápida contracción de cejas ó una sonrisa fugitiva.

La señorita Dormont tenía 25 años. Era huérfana, millonaria, casi fea y un tanto jorobada. Esta unión de cualidades y de defectos la hacían considerar en el lugar como un excelente partido para las familias más honorables que apreciaban la necesidad de una gran fortuna para fundar la verdadera dicha del hogar. Sin embargo, á pesar de los solícitos cuidados de que era objeto la señorita Dormont, de parte de las madres avisadas que soñaban para sus hijos una posición formal, la joven no se daba prisa de tomar una decisión. Y hasta entonces había acogido con cortesía, pero con una sonrisa ligeramente irónica y con una repulsión tranquila y muy sin rodeos, las proposiciones más urgentes.

La señorita Dormont, que al venir al mundo trajo también naturalmente la malicia del jorobado, había adquirido desde entonces una razón muy poderosa, sobre todo, desde el día en que vistiendo por primera vez su traje largo que la convertía en mujer, se había estudiado imparcialmente delante del espejo. Sin piedad para sí misma, la rica huérfana no había tenido, después de este encuentro crítico con su imagen, ninguna confianza de las declaraciones sentimentales que continuamente venían á doblegarse al pie de sus riquezas.

La señorita Dormont habitaba el castillo que había heredado de sus padres, con una ama de gobierno, — la señora Firmin, anciana de excelentes cualidades, muy culta, — y con algunos criados. Se había resuelto á vivir en esta casi soledad, con resignación. Abierto el espíritu á todas las manifestaciones del pensamiento, el corazón á todos los infortunios, ella se ocupaba de su mejora, deseando solamente envejecer ligero para estar lo más pronto al abrigo de todas las empresas y de todas las emociones. Pasaba gran parte de sus días en un lujoso gabinete de trabajo, donde una gran biblioteca, una mesa embarazada de libros á la rústica y papelería, un piano y un órgano, la convidaban á altas distracciones. Muy artista la señorita Dormont, experimentaba cada día, al penetrar en este santuario, la única alegría por la que le parecía valer la pena de vivir.

Todos los sábados la joven recibía, y el gran salón no era bastante, pues la señorita Dormont había cultivado numerosas y fuertes amistades, sin contar las ambiciones. Dos veces por mes, el sábado por la tarde, retenía á sus intimidades á comer. Se charlaba, se jugaba al *whist*, lo mismo que billar, en una sala donde se autorizaba á los caballeros fumar. La señorita Dormont permitía igualmente el baile, pero sin tomar parte en él. Bajo sus miradas melancólicas veía bosquejarse á menudo algunas de esas novelas modernas que tiempo después terminan en la iglesia. Pero no se detenía á contemplar las felices parejas que giraban á su alrededor. En medio de profundos suspiros que con política atenuaba, iba á sentarse entre las madres de familia. Y, en su fuero interno, se reprendía de sus desesperanzas pasajeras, ya que estaba condenada sin remisión á no esperar en nada.

Y sin embargo . . . . .

Entre los visitantes habituales del castillo, Jacobo Bigot, joven abogado recientemente librado de su tesis, andaba solícito cerca de la señorita Dormont, quien por otra parte y muy abiertamente le manifestaba un vivo afecto. Esto

data de recuerdos de la infancia, renovados después á cada vuelta del estudiante, y esta simpatía recíproca de dos jóvenes gentiles comenzaba á ser muy comentada ahora que el joven doctor en derecho volvía á fijarse definitivamente en el país. Con indiferencia, disimulo ó bobería, Jacobo Bigot era acusado un poco, por todas partes en el distrito, de lo que todos los pretendientes sin empleo hubiesen querido hacerse culpables, es decir, abusar de sus ventajas, de su hábil lenguaje y de su bella presencia para probar una sabia mixtura de su mediocridad financiera y de la opulencia de la señorita Dormont.

En cuanto á Magdalena, jamás había analizado la atracción que experimentaba por su camarada de los años juveniles, y aunque acostumbrada á recibir con rudeza sus inquietudes, se había abandonado hasta ahí, porque nada sospechaba.

Pero después de la velada, cuando él ya no estaba allí, la joven era presa de un fastidio profundo que no alcanzaba á vencer. Jacobo, que había faltado á una de sus anteriores reuniones, por lo que ella estaba muy pesadosa, vino esta vez temprano y con encantadora expresión de cortesía, le ofreció al entrar en el salón, una florecilla que llevaba en la mano. Luego, se había ocupado bastante de ella y le había anunciado, casi con misterio, que vendría á verla al día siguiente para confiarle un secreto. Para colmo, en la misma *soirée*, cuando la señorita Dormont pasaba cerca de un grupo de charlantes, había oído vagamente pronunciar su nombre y el de Jacobo, así como la palabra "matrimonio", cuchicheada en confianza bruscamente detenida apenas se la vió aproximarse.

Magdalena no había dormido la noche.

Como en la mañana aún pensara en la florecilla que conservaba, en su obsequiante, en el misterio que él iba á descubrirle y en la conversación sorprendida, se estremecía, reflexionaba y se interrogaba. Estuvo entonces á pique de desmayarse de temor y de sufrimiento, al comprender que su corazón no era ya libre; é intentando combatir su locura, llamó en su ayuda los más crueles razonamientos. Pero en vez de desbaratar su ensueño, lo fortificaba. Desde luego estaba convencida de que Jacobo era un sér superior que no debía tener ni los pensamientos ni las aspiraciones del común de los mortales. Entrevió una esperanza y buscó justificarla. Y recordó con regocijo haber leído en los libros que á menudo un hombre inteligente es más sensible á la nobleza de sentimientos y á la pureza del corazón de una mujer, que á la perfección de su contorno y á la belleza de sus facciones. . . . . Después de la mañana había rebuscado, reencontrado, vuelto á leer esas líneas, con pasión, con embriaguez, y se había compenetrado más y más de esta reconfortante ilusión.

Y hacia el final del día, extenuada, conmovida, obsesionada por los pensamientos, acongojada por los tormentosos latidos de su corazón, la señorita Dormont disvariaba, abandonando el bordado, la aguja inactiva, con tal cual vez una rápida contracción de cejas ó una sonrisa fugitiva.

\*  
\*  
\*

. . . . . Se oyeron algunos golpes discretos en la puerta del salón.

La señorita Dormont se estremeció. . . . . Era, sin duda, su amigo Jacobo que venía como se lo había anunciado.

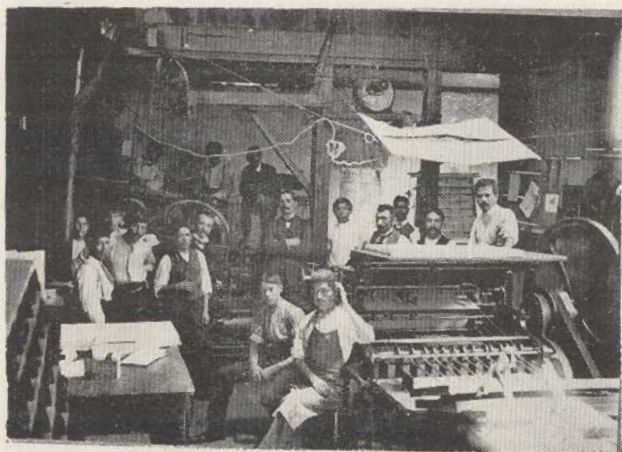
Pero la camarera que entraba destruyó esta esperanza, que era al mismo tiempo un temor, diciendo que la señorita Germana Darcier, que se hallaba con la señora Firmin, hacia preguntar si la señorita Dormont podría recibirla. La joven le respondió con interés que fuera por la señorita Darcier.

Desechando sus desvaríos, la señorita Dormont se aprestó á recibir á su amiga Germana, antigua camarada de pensión que amaba bastante y con quien



San José, Costa Rica.—La librería de don A. Lehmann

Fot. A. Céspedes



Imprenta de Lehmann

Fot. A. Céspedes

jamás había cesado de mantener gratas é íntimas relaciones. Jamás la más ligera nube empañó la reciproca afección de las dos jóvenes, cuyo aspecto y cuya situación constituía, sin embargo, un contraste absoluto.

La señorita Darcier, hija del farmacéutico del lugar, era de las menos acomodadas, y por lo mismo vivía casi en una sujeción decente, pero penosa. Por otro lado, era extremadamente bonita. Con sus cabellos grises, rizados naturalmente, negros los ojos, llenos sucesivamente de fuego ó de languidez, fina la nariz, boca de coral, seducía á primera vista. Hermosa, esbelta, ondulosa, su porte y su gesto completaban la seducción y emanaba de ella un perfume voluptuoso que embriagaba á los más insensibles. Pero honesta, las pasiones que inspiraba se iban en seguida apagando, sofocadas entre su virtud y su pobreza. Por lo demás, Germana, muy delicada y no menos burlona, hasta ahí se había consolado fácilmente y hacía reír á menudo á Magdalena contándole sus decepciones que ella, por otra parte, había hecho pagar con largueza á los que la habían codiciado y abandonado por espirituales insolencias y algunas pequeñas crueldades hábilmente combinadas. A la señorita Dormont, que era excelente, no le divertía, sin duda, esta historia, sino porque su fealdad se hallaba inconscientemente vengada, y la señorita Germana no reía, probablemente también, porque su pobre belleza necesitaba de esta ironía para compensar el amargor de sus decepciones.

— Buenos días, Magdalena.

— Buenos días, querida.

Ambas jóvenes se abrazaron.

Después, la señorita Dormont, hizo sentar á su amiga y adelantando una silla, tomó lugar cerca de ella.

— Te portas galana viniendo hoy—la dijo sonriente. Esto me dará el placer de desahogarme un poco, pues desde esta mañana me tienen acosada sueños interminables.

— ¿Sueños? . . . . ¿Tú sueñas, Magdalena?

— Sí. ¿Te extraña? A mí también. Pero en fin, una vez no es costumbre y me he entregado á disvariar un montón de cosas, de ideas, de locuras. . . .

— ¡Qué alegre tienes el semblante hoy, Magdalena!

— Sí, es cierto. Por momentos. . . . ¿Y tú?

— ¡Yo!

La señorita Germana permaneció un rato silenciosa. . . . Después, inclinó la cabeza, y de repente, abandonándose, sollozó.

Estupefacta la señorita Dormont, se irguió, y echando á su amiga en sus brazos:

— ¿Lloras?—le interrogó. — ¿Qué tienes? ¿Qué tienes? ¿Qué te sucede? Habla, ¡pero habla, pues!

La señorita Darcier sonrió tristemente á su amiga y poco á poco, dominando la emoción, murmuró:

— ¡Ah, Magdalena! ¡Si tú supieras! Yo soy muy desgraciada! . . . .

— Pero ¿qué hay? Dilo entonces.

— Pues bien, yo también, ve, yo he tenido sueños. . . . y todos han sido destruídos.

— ¿Destruídos?

— Sí. . . . Escúchame. . . . No seré pesada. Amo, mi buena Magdalena; amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas, á un joven digno, bajo todos conceptos, del amor que yo le he consagrado. Hace mucho tiempo de esto. Perdóname si no te lo había dicho antes, pero no me atrevía. . . . Él también siente por mí una afección profunda. Nos hemos jurado desde hace meses ser el uno para el otro. Y mantendremos nuestro



juramento de amarnos siempre, pero nunca nos uniremos. Es de hoy que tengo la triste certeza, desde que hemos hablado él y yo de nuestras intenciones á nuestras familias. Y tanto sus padres como los míos niegan inexorablemente el consentimiento á nuestra dicha. Cuestión de dinero, cuestión inhumana. Él es pobre: yo también. Y quieren nuestros padres, para él una mujer rica; para mí, un marido acomodado. He aquí como se hace la desgracia de dos corazones. He aquí por qué lloro, y él también. ¡Y nos amamos!...

—¿Qué me cuentas, mi pobre Germana?..... Pero entonces ¿quién es ese joven?

—¿No lo has adivinado?

—¿Yo? ... no.

— Pues bien, es Jacobo Bigot.

—¿Jacobo? exclamó la señorita Dormont con ira;—¿cómo has dicho?

— Sí, es á Jacobo á quien amo.

La señorita Dormont retrocedió con un movimiento brusco, y al golpe de la emoción violenta recibida, la sangre le afluó al corazón. Se puso pálida, en seguida lívida, y vaciló. Pero en este momento crítico se dió cuenta de sus miradas locas en el espejo grande de la chimenea que la reflejaba casi por entero, y bruscamente se contempló fea, deforme, al lado de Germana, más bella aún con sus lágrimas. Entonces estalló de risa, de una risa estridente y convulsiva que hizo dar un salto á la señorita Darcier.

— ¡Cómo!—exclamó Germana, abalanzándose sobre su amiga:—¿cómo! ¿tú me ves llorar y ries!

La señorita Dormont hizo un gesto fiero, pero por un violento esfuerzo de voluntad consiguió recobrarle. Su fisonomía cambió, y dejándose caer sobre una silla:

—Ve tú, mi pobre Germana declaró cada cual traduce sus dolores á su antojo!... Para tí, es preciso las lágrimas; para mí la risa se hace necesaria.

No te comprendo.....

— Sin embargo, es bien sencillo. Tú lloras, porque se ha roto tu ensueño, y yo que ahora mismo te decía que también soñaba, río, porque mi bello ensueño se ha desvanecido.

Pero Magdalena.....

—¿No ves claro todavía? ¿No has comprendido, pues, que tu ensueño y el mío eran uno solo? Tú amas á Jacobo, yo también. Tú lloras por el tuyo porque le pierdes. Yo río por el mío porque esperaba en él.

— Magdalena, Magdalena, ¿qué me dices con eso?..... ¡Tú amas á Jacobo! ¡Y yo, yo que llegaba á tí!..... ¡Oh, esto es espantoso! ¡Es cruel!.....

—¿No es así?

—¡Oh, esto es demasiado!... Y no sé qué decirte..... ¿qué hacer?

—¿Qué hacer? Muy sencillo, Germana. Cuando uno ama, defiende su amor. Luchemos. Tú eres bella, yo fea. Tú pobre, yo soy rica. Tú eres amada, yo estimada. Sea para la guerra. Yo combatiré sin piedad. Defiéndete.

—¡Oh! No quiero escuchar más tu cólera. Me das miedo. Y temblando, la señorita Darcier se dirigió hacia la puerta del salón, pero se detuvo, de pronto, estupefacta, delante de Jacobo Bigot que entraba lentamente.

Perdone, Magdalena! suplicó el joven avanzando hacia la señorita Dormont. Venía á verla, sin conocer el paso de la señorita Darcier, para suplicarle se interesase en nuestra causa. Al aproximarme á la puerta, he sorprendido vuestras voces. Sin quererlo he comprendido á usted. Y soy bien desgraciado por lo que acabo de saber y sobre todo por ser la causa involuntaria de su desazón. También me ufano, Magdalena, de haber podido inspirar tan vivo afecto al gran corazón que usted tiene, pero estoy profundamente apenado, por

ser un sentimiento diferente á la grande é inalterable amistad que guardo siempre por usted. No sé qué decirle, porque usted sabe cuánto sufro con su dolor. Y me detesto por no poder hacer nada que pueda endulzar el dolor que le causo . . . . .

— Pero sí, respondió con ardor la señorita Dormont que había escuchado sin un gesto todo lo que le hubo dicho Jacobo, — si usted aún algo puede. Ambos me habéis destrozado el corazón, es cierto. ¿Pero qué quereis que haga ahora con este corazón hecho pedazos? A vosotros os pertenece, á los dos. Y ya que me amáis, guardad cada uno una astilla.

Como Germana, sofocada, se aproximara, la señorita Dormot le ofreció el brazo.

— ¡Ven — le dijo — ven! No quiero que tan lindos ojos lloren. Eso es bueno para los dolientes. Y ya que la naturaleza me ha dado un feo aspecto, no hay razón para que seáis desgraciados. A mí me toca enmendar este error, probando tener una alma bella. Amaos. Viendo vuestra dicha, que mi fortuna me permite ofrecérsela, puede ser que llegue á creer que yo también soy feliz. Abrazaos y abrazadme. Yo quiero que la rival y la despreciada, que soy yo, case á dos amigos como vosotros. Y ahora ni una palabra. No me habléis. No me digáis que me amáis. Dejadme. Necesito reposo.

La señorita Darcier cubrió de besos las mejillas empapadas de lágrimas de la señorita Dormont, mientras Jacobo, arrodillado, besaba la mano de la noble joven.

A un ademán de la señorita Dormont, se retiraron silenciosos; y la huérfana, al quedar sola, volvió á caer en un profundo delirio, sin un movimiento, sin un suspiro, sin una lágrima.

\* \* \*

Largo tiempo permaneció así . . . . .

La noche caía esparciendo sus tinieblas por la pieza. Por momentos, un hundimiento de leños en el fogón iluminaba violentamente el salón con el resplandor repentino de largas llamas que en seguida se extinguían poco á poco. Pero las alternativas de sombras y de luces, las idas y venidas de las gentes en las piezas vecinas, el viento que comenzaba á soplar en rachas, bajo un cielo negro, nada distraía á la señorita Dormont de su pesada abstracción.

De pronto, la joven despertó sobresaltada. Y se abrió la puerta del salón, y á la luz producida por la claridad de la pieza vecina, apareció la señora Firmin.

— ¡Cómo, señorita exclamó la digna ama de gobierno — tan sola, sin luz!

— Pero si . . . yo . . . — tartamudeó la señorita Dormont, sorprendida.

— ¿Qué tiene usted? ¿No está padeciendo? . . . ¿Alguna inquietud? ¿Algún disgusto? . . .

— No, no, nada de eso, — afirmó la señorita Dormont, enderezándose vivamente y desechando, con un gesto decisivo, las brumas de los negros pensamientos que se habían acumulado en su frente.

Después, avanzó algunos pasos delante de su ama de gobierno, y con aire tranquilo añadió con voz sosegada:

— Soñaba . . . . . la queja del viento fuera, el canto de la llama dentro . . . . Formaba todo un conjunto que preludiaba . . . . .

— ¿Una triste canción? — interrogó la señora Firmin.

— A fe mía que no . . . . . un simple *lied* melancólico . . . . . que no resistirá á la prosa de la comida . . . . . Es todo lo que anhelo para esta tarde.

Un criado apareció, abriendo completamente la hoja de puerta.

— La señorita está servida.

—Ya ve, señora Firmin, no hay más que hablar. Estoy bien atendida. . .  
Ni siquiera la inquietud de un deseo por satisfacer.

Y después de un profundo suspiro, la señorita Magdalena, tomando familiarmente por el brazo á la buena señora Firmin, pasó á la sala á comer.

Poco tiempo más tarde, la señorita Dormont, como lo había prometido, hizo la dicha de sus dos amigos y ocultó tan bien su pena, que Jacobo y Germa-  
na mantuvieron la creencia de que la había disipado . . . . .

Un año después la señorita Dormont murió repentinamente, sin que persona alguna sospechase que pudiese estar enferma.

—Una afección cardíaca— había dicho el médico, llamado demasiado tarde. La señorita Dormont tenía bueno el corazón, pero el órgano enfermo . . . . .

Fué ésta la oración fúnebre y exacta, de tan grande alma, de la huérfana millonaria, casi fea, y un tanto jorobada.

THEO. SMETS

## Rebeldías

Para Páginas Ilustradas

¡Oh, hado inexorable! En mi camino  
te encuentro siempre amenazante y fiero;  
cumpliéndose tu ley á tierra vino  
la dicha toda de mi amor primero.

¡Eres tenaz!

Tus rudas sacudidas,  
de indómito corcel, fué un cataclismo  
que me arrojó, sangrando mis heridas,  
al fondo tenebroso de un abismo.

Cual marino viril que no desmaya  
ante la furia de las negras olas,  
iré bregando hasta ganar la playa  
donde la Muerte nos espera á solas . . . . .

No me arredro, Destino, entre tus nudos,  
tus intentos de fiera son prolijos;  
lucharé con tus áspides sañudos  
como Laoconte por salvar sus hijos.

A todos tus reveses, mi desprecio,  
yo no quiero, jamás, que te complazcas;  
iré cual nauta valeroso y recio  
cantando mi altivez en tus borrascas!

LISÍMACO CHAVARRÍA

## *Siempre.....!!*

*Para Páginas Ilustradas*

Quisiera ser un ave, y en mi vuelo,  
traspasando el umbral de lo imposible,  
remontarme á una altura inconcebible  
en esa azul inmensidad del cielo!

Desgarrar con mis alas ese velo,  
que parece que cubre algo terrible,  
y luego, poderoso, incommovible,  
lanzarme á la conquista de mi anhelo!

Sorprender en las hondas soledades  
del infinito, innúmeras verdades,  
y darlas á los hombres de la tierra . . . .

Mas, ay! que tras mis locas ansiedades,  
les vería muy pronto, en cruda guerra,  
convertirlas en torpes necedades . . .!!

ENRIQUE HINE SABORÍO

VII—17—906.

## *Soneto*

Alta la frente, divinal y pura;  
Negras las cejas y la fáz rosada;  
Grandes los ojos en que va encerrada  
En el casto mirar, suave ternura;

Luminoso milagro de hermosura,  
Imagen de la gracia no igualada,  
Creerise es, por su belleza, Hada;  
Angel creeríase por su gran dulzura.

Su alma es un Templo: la Virtud en ella,  
Arde esparciendo luz desconocida,  
Nítida y blanca, como de alba estrella.

Celestial ilusión, víve encendida  
Haciéndolo feliz, al que á su huella  
Oriéntase en las sombras de la vida.

\*\*\*

## Del teatro al periodismo

ENTREVISTA CON UNA MUJER BONITA

Una deliciosa actriz parisiense, mademoiselle Eveline Janney, acaba de abandonar el teatro para consagrarse á la literatura. Y no creáis que viene á buscar en nuestro campo oasis como los que dan á la ilustre Merelli, dinero y á Lianne de Pougy gloria. No, en vez de hacerse novelista, se ha hecho repórter. Su primer *interview* aparece hoy en una revista nueva, y si he de deciros la verdad, me ha parecido más interesante que todas las de esos orgullosos príncipes de la información que se llaman Huret, Brisson, Acker y Hutin. En primer lugar se trata de un tema más ameno que los ordinarios. El interrogado por nuestra nueva compañera no es ni un ministro, ni un académico, ni un asesino, sino una mujer bonita. Ya esto es algo. Y si á ello agregáis que desde la primera hasta la última de las líneas, todas están impregnadas de la más femenina ligereza, tendréis la razón de mi entusiasmo.

\* \* \*

¿Era Goncourt quien se quejaba de que las mujeres que se consagran á las letras no sean nunca indiscretas á la manera de Saint-Simón?

Cualquiera que fuese, tenía mil veces razón. La mujer escritora no había querido hasta muy poco cultivar sino géneros solemnes ó pasionales. En cuanto á las frivolidades de la vida diaria, se quedaban para los hombres. Y sin embargo, no hay género que mejor convenga á las hijas de Eva, que los frívolos y curiosos en que se debe clasificar la crónica y la «interview».



General don Tomás Regalado

No hay más que leer las páginas en que Brisson ha consignado sus impresiones de repórter galante para notarlo. Ese maestro del reporterismo, que sabe hacer vivir una vida de intensa realidad, á sus modelos graves, no logra, en cuanto se encuentra ante una mujer, sino hacer gracias pesadas. Las palabras de las actrices, repetidas por sus labios doctos parecen lecciones aprendidas de memoria. Ninguna espontaneidad, ninguna ligereza alada, nada de lo que en la existencia teatral nos sorprende y nos seduce. En cambio, madeimoselle Eveline Janney nos ofrece como estreno periodístico un dechado del género. Su «interviewada» está allí tal cual la suponemos en su «bondoír» ó en la «loge» de su teatro. Sus frases son menudas y risueñas. Su charla es como un gorjeo de pájaro elegante, como un monólogo de lorito lujoso. Ni oculta sus defectos, ni trata de parecer dramática.

Dando mordiscos á una rosa, dice como la cosa más natural del mundo:

—Yo gano cien pesos al mes en mi oficio, y, sin embargo, gasto más de cinso mil francos. . . . No sé qué hago.

Y luego:

—Cuando pienso que mi madre quería casarme con un jovem empleado de Correos que tenfa un sueldo de cuatro mil francos anuales, me pregunto cómo habríamos vivido los otros once meses, puesto que en el primero me habríá yo comido todo el sueldo del año.

Y estas frases que no son nada y que indican mejor que las más sabias disquisiciones psicológicas el alma de una muñeca rubia del «Boulevard», esas frases algo cónicas y muy significativas, las mujeres no las pronuncian fácilmente ante los hombres.

\*  
\*  
\*

Hay un pudor de sexo á sexo, como hay una desconfianza de raza á raza. El macho oculta á la hembra un poco de su alma íntima, y la hembra no aparece ante el macho sin un antifaz sentimental. Pero eso en el terreno de los estudios de intimidad literaria, ninguno de los grandes maestros ha hecho nada que no sea adivinación genial ó fantasía más ó menos descabellada. Consultad sobre el asunto á las mujeres de talento, y veréis que ninguna de ellas está de acuerdo con los doctores en conocimientos del corazón femenino.

Estas razones, que son tal vez las que han determinado el auge moderno de los novelistas, hará también que más ó menos las periodistas tengan en ciertos géneros, más éxitos que los periodistas. De lo que se trataba era de que alguna de ellas se decidiera á afrontar las dificultades del oficio sin falsos rubores. La que lo ha hecho, merece una palma de precursora. Detrás de ella otras vendrán, muy numerosas, en Francia y en los demás países donde el feminismo gana terreno prácticamente.

E. GÓMEZ CARRILLO

Nueva instalación

D E N T A L

Estilo moderno

del Dr. O. J. SILVA

en = San = José

HORAS:

8 a. m.

HASTA

5 p. m.

O  
F  
I  
C  
I  
N  
A

Calle de la Estación

150 varas al Este del *Carmen*

frente á « *La Mascota* » de Pagés y Cañas

150 varas al Oeste del *Parque de Morazán*

Excelente anestésico para extracciones de  
DIENTES, MUELAS, RAIGONES  
COMPLETAMENTE SIN DOLOR.  
Materiales frescos y de muy buena calidad.  
PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS.

De modo que con el mobiliario completamente moderno que acabo de recibir y mis especialidades, puedo ofrecer al público y á mis clientes en particular TODO BUENO, BONITO y BARATO

☞ Pagando el total adelantado rebajaré el 5 %

# CARTOFILOS

## LEAN ATENTAMENTE.

Al recibo de 1 ó 3 pesos oro enviaré por correo 25 ó 100 magníficas vistas de Francia, todas registradas de su verdadera localidad.

## TARJETAS FANTASIA DE ÚLTIMA CREACION

Contra 2 ó 4 pesos oro enviaré una selección de las tarjetas parisienses al bromuro, en negro, en color, doradas ó brillantes.

### **DOY MAGNIFICA PRIMA A CADA COMPRADOR**

Cada orden debe venir acompañada con el importe en billetes de Banco de Estados Unidos.

**Georges Courtain**

EDITOR

**1 RUE DE ROUEN, ROUEN, FRANCIA**

CORRESPONDENCIA EN FRANCÉS É INGLÉS

# TE DE CEILAN

# SUPERIOR

El legítimo y afamado que más se consume en el país, tiene la conocida Etiqueta amarilla y es garantizado por la casa **Shand Haldane & Co. de Londres.**—De venta en varios establecimientos en San José.



# PAYNTER BROS ART GALLERY

FRENTE AL PARQUE CENTRAL, SAN JOSÉ

Reproducciones de FOTOGRAFÍAS en Copias, Botones,  
Prendedores, Mancuernillas, etc.

CONSERVAMOS NEGATIVOS DESDE HACE 30 AÑOS

RETRATOS AL CRAYON

ORDENES POR CORREO  
Apartado No. 185.

MONLOUIS  
RESTAURANT  
LO-MEJOR-DE-LO-MEJOR

CASA DE SALUD

ESTABLECIMIENTO DIRIGIDO  
POR EL

Doctor J. I. TOLEDO LOPEZ

San José, Costa Rica

Comodidad y servicio esmerado.  
Operaciones de todas clases.

# FOTOGRAFIA "RUDD"

**B**UENO  
ONITO  
ARATO

} Cerca del Banco Anglo  
} Cerca del Teatro Nacional  
} Cerca del Tranvía

# BOTICA NUEVA



de SAN JOSÉ  
**DE MARIANO JIMÉNEZ R.**

AVENIDA CENTRAL ESTE  
Y CALLE 5ª NCRTE



LA BOTICA QUE HA DADO FAMA A SU PROPIETARIO

## SOCIEDAD CARTOFILA

### LATINO - AMERICANA

*Única y primera en la América Central destinada a fomentar y defender los intereses de los coleccionistas de tarjetas postales ilustradas y especialmente los de los señores asociados.*

COTIZACION ANUAL UN PESO ORO  
*La Sociedad publica su órgano*

Revista mensual repartida en Europa y América, con numerosos y buenos avisos.

Pídase los Estatutos y Prospecto ó mándese 5 francos (un peso oro americano) al señor Secretario

**AMANDO CÉSPEDES M.**

SAN JOSE, COSTA RICA  
Centro América

8 PAGINAS ILUSTRADAS ILUSTRA BIEN

**125 HERMOSAS** tarjetas postales ilustradas, diferentes y nuevas, como niños, flores, mujeres, etc., etc., en negro y colores, al bromuro y otros procedimientos, las enviaré bajo certificado contra 6 francos en giro postal, pago adelantado. Respuesta á vuelta de correo. Referencias en todas partes del mundo.

**FRÉDÉRIC BORREMANNS**

45, RUE HOBBEWA,

BRUXELLES, BÉLGICA

T  
A  
R  
J  
E  
T  
A  
S

Miembro de la S. C. L. A.

*César L. Barreto*

*Cambio tarjetas postales  
notables é históricas.  
No quiero vulgaridades.*

SAN JOSÉ

CCSTA RICA, C. A.

P  
O  
S  
T  
A  
L  
E  
S

poeta. Pero no podemos volver de nuestro corto viaje á la necrópolis Josefina sin decir que en ella reposa también desde hoy otro viejo y noble luchador, don Manuel Luján. La historia de este peregrino es harto breve; pocas palabras necesitamos, en efecto, para decir que el señor Luján era oriundo de México, que vino á Costa Rica muy joven, que aquí unió su suerte á la de una señorita cuya hermosura fué en otrora gala de San José y cuya virtud comunica ahora lustre indeleble á la sociedad en que vive; y, por último, que trabajar fué el hábito característico de su vida, y formar dignamente á sus hijos la preocupación más constante de su ánimo. Esto último á prime-

ra vista parece muy poco, y, sin embargo, no ha menester el hombre otra cosa para cumplir con la ley que le manda contribuir con su esfuerzo al mejoramiento social. Es gran fortuna para la familia doliente tener en su propia casa el tipo esforzado que los hombres de bien deben tomar por modelo en las luchas penosas á que implacablemente nos llama la vida. Don Manuel Luján merece bien de la sociedad costarricense. Nosotros saludamos desde aquí la sombra del noble viejo y estrechamos con efusión silenciosa la mano de todos los suyos.

GASTÓN DE SILVA

## NOTAS

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros favorecedores que hemos recibido materiales para fotograbado, de que carecíamos, y que, á partir de nuestra edición próxima, esta revista será objeto de una nueva organización que ha de agradar mucho al público todo, especialmente á aquellas personas que contribuyen á su sostenimiento.

Es, pues, nuestra intención, la de presentar á *Páginas Ilustradas*, en su nuevo aspecto, guiada por mentores de méritos indiscutibles, que han de levantarla de acuerdo con nuestras aspiraciones, y hacerla digna de los favores que ella recibe.

Con el nombre de *Alhores* hemos tenido el gusto de recibir un librito, primera publicación del talentoso joven Joaquín Barrionuevo.

Por el obsequio que nos ha hecho de su bonito libro y por la dedicatoria con que nos honra presentamos al joven autor nuestros agradecimientos.

De Santa Cruz se sirve participarnos don Antonio Castillo el próximo matrimonio de su hija Fidelina con nuestro amigo don Máximo Solano.

Toda clase de dichas deseamos á los nuevos esposos.

Esta revista saluda atentamente al distinguido caballero Dr. don Juan J. Ulloa, Cónsul de Costa Rica en Nueva York.

En la semana anterior falleció la señorita Crescencia Valverde, tía política del Director de esta revista.

Reciban los deudos nuestras sinceras muestras de condolencia.

Por ser un documento que honra á quienes lo suscriben, y á la persona á que está dirigido, publicamos hoy con gusto la carta que el Colegio de Abogados envió á nuestro distinguido colaborador don Anastasio Alfaro, con motivo de la publicación del libro *Autopsología Criminal Americana*. Aplaudimos la noble disposición del Colegio de Abogados

Por la inesperada muerte del señor General don José Montúfar, ocurrida con motivo de la guerra entre El Salvador y Guatemala, presentamos á la familia Zúñiga Montúfar y demás personas dolientes, nuestro pésame sentido.

En otro lugar del presente número publicamos un fotograbado de don Tomás Regalado, General en Jefe de las fuerzas salvadoreñas en la actual contienda entre Guatemala y El Salvador, y muerto en "Jicaro" hace pocos días.

El retrato es malo, —no en el parecido, — porque lo tomamos de otro fotograbado, y sabido es que esa clase de reproducción resulta siempre defectuosa.

## VARIEDADES

### Aventura telefónica de la reina Margarita

La reina Margarita de Italia fue llamada en cierta ocasión, hace poco tiempo, á su teléfono privado en su regio palacio de Roma, según cuenta el corresponsal del «Petit Parisien» en la ciudad eterna. La línea telefónica á dicho palacio, fué especialmente tendida para que Margarita pudiese conversar cada vez que quisiese con su hijo, el rey de Italia, y ella, naturalmente, esperaba oír la voz real.

—«¿Cuándo viene usted, por fin, á pagarme el carbón?» fueron las palabras que escuchó. Comprendiendo, desde luego, que se trataba de una confusión, su majestad resolvió continuar la bromita, y preguntó simplemente: «¿De qué carbón habla usted?»

—«¿Está usted fresca,?» fué la contestación. «¿Que cuál carbón? El que le mandé desde hace seis semanas y que aun no me ha podido usted pagar. . . .»

Siguió después una andanada de improperios, y el carbonero fué repentinamente aislado por el aterrizado dependiente de la Central, que descubrió su lamentable equivocación.

La reina, añade el corresponsal, se divirtió grandemente con su regañada, y cuenta la aventura con mucha gracia á sus acompañantes habituales.

### HUMORADAS

Un escritor muy malo que ha terminado un libro, le preguntaba á un crítico notable:

—¿Cuántos ejemplares le parece á Vd. que debo tirar?

—Con tirar el original tendrá Ud. bastante.

Varios militares que se encontraban reunidos en un café, se contaban sus

hazañas, sobrepujándose unos á otros en heroísmo.

A uno de ellos que permanecía callado, le preguntaron:

—Y ¿usted no ha hecho algún acto de valor en su vida militar?

—Sí, señores, un acto de valor temerario, incomprensible.

—¿Qué fué? ¿Qué fué?

—Me casé cuando tenía el grado de Sub-teniente.

### Biblioteca "Patria" de obras premiadas

MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso deudas á los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta "Biblioteca" es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Balart, Sánchez Moguel, Silvela, etc.

Los tomos que publica contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombradía y cubiertas tiradas á seis colores, con el retrato del autor de cada obra.

### PATRONATO PRINCIPAL

- Excmo. señor Marqués de Comillas.  
" " Conde de Bernar.  
" " Conde de Canilleros.  
Ilmo. " Barón de Vilagayó.  
Excmo. " D. Joaquín Sánchez de Toca.

### OBRAS PUBLICADAS

LA GOLONDRINA, (novela) por *Menéndez Pelayo*.

LA TONTA, (id.) por *Solano Polanco*.

EPISTOLARIO, (id.) por *Santander y Ruiz Gimenes*.

ALMAS DE ACERO, (id.) por *Rogelio Sánchez*.

LA HIJA DEL USURERO, (id.) por *Maestre*.

LA CADENA, (id.) por *Amor Meltán*.

ENGRACIA, (tradición hispano-romana).

*Pamplona Escudero*.

COLECCIÓN DE CUENTOS premiados, de los señores *Menéndez Pelayo, Lafuente, Solano Polanco, Teodoro Baró y S. Truyol y Plana*.

Pídanse en todas las librerías de la República.